

LA ERA GLACIAL DE LOS PELIGROS. (1915q).



Sandor Ferenczi.

Puede pensarse que, bajo un cierto ángulo, los acontecimientos más atroces y más trágicos pueden aparecer como experiencias desmesuradas de psicología experimental, una especie de “Naturexperiment” que el sabio no puede realizar en su despacho sino todo a lo más en el laboratorio de su pensamiento. La guerra es una de estas experiencias de laboratorio a escala cósmica. En tiempo de paz, un solo examen por el método complejo de los sueños, de los síntomas neuróticos, de las creaciones artísticas, y de las religiones diversas, permite demostrar (sin que por ello se admita fácilmente) que el psiquismo humano presenta capas múltiples, que la cultura no es más que una vitrina hermosamente decorada mientras que en el fondo de la tienda se amontonan mercancías más primitivas. La guerra ha destrozado brutalmente esta máscara y nos ha mostrado al hombre en su naturaleza profunda, verdadera, y en el fondo del hombre, al niño, al salvaje y al primitivo. Nuestros contemporáneos, recientemente aún tan orgullosos y tan prestos a criticar, consideran con la veneración sumisa que un niño atemorizado tiene por su padre a todos a quienes atribuyen la fuerza, incluso la brutalidad, por poco que esperen de ellos alguna protección. La naturalidad con que partimos para matar o acaso para hacernos matar no difiere en nada de las manifestaciones instintivas de los pueblos primitivos. Los hombres se reúnen para defenderse mejor contra el exterior mediante la unión de sus fuerzas; la necesidad hace nacer la virtud: todo el mundo es bueno, dispuesto a todos los sacrificios, humilde y temeroso de Dios. De esta forma los desastres de la era glacial forjaron antiguamente la primera sociedad familiar y religiosa, base de toda evolución ulterior. La guerra nos ha arrojado simplemente en la era glacial o, más bien, ha descubierto las profundas huellas dejadas por ésta en el universo psíquico de la humanidad.

Podríamos sacar esta enseñanza: en tiempo de paz no tenemos ninguna vergüenza en descubrir en nosotros al hombre primitivo e incluso al animal, no existe deshonor en este parentesco tan próximo con la naturaleza. En tiempo de guerra, no reneguemos fácilmente de los valores culturales superiores de la vida y no aceptemos sacrificar más que lo estrictamente necesario.

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.